

Un mensaje sobre

LA EXPLOTACIÓN SEXUAL COMERCIAL

*Adoptado por el Consejo Eclesial de
la Iglesia Evangélica Luterana en América
el 11 de noviembre de 2001.*

“**E**n cualquier situación la explotación sexual, sea de carácter personal o comercial, sea dentro o fuera de un matrimonio legalmente contraído, es pecaminosa porque destruye el buen don de Dios [de la sexualidad] y la integridad humana”.¹

La explotación sexual comercial es una forma organizada de este comportamiento pecaminoso. Es especialmente demoníaca cuando explota a niños y jóvenes. La explotación sexual con fines comerciales está muy extendida por todo Estados Unidos y por todo el mundo, y continúa creciendo. En gran medida, esta explotación permanece oculta a la atención pública e ignorada por la iglesia y la sociedad. Incluye lo que los consumidores hacen al:

- Ver videos pornográficos
- Bajar pornografía de la Internet
- Visitar clubes de desnudos
- Involucrarse en sexo simulado por teléfono o a través de computadoras
- Comprar servicios de acompañantes
- Participar en turismo sexual

A pesar de que los consumidores pueden pensar que no hacen daño a nadie más que a sí mismos, la verdad es que son arrastrados al interior de un sistema sexual que degrada a todos los participantes: tanto proveedores como consumidores.

El Consejo Eclesial de la Iglesia Evangélica Luterana en América espera con este mensaje llamar la atención sobre esta industria que explota sexualmente a personas vulnerables, principalmente mujeres y niñas, pero también a hombres y niños. Pide a sus miembros que examinen cómo podría esta industria afectar sus vidas. El consejo exhorta a sus miembros, congregaciones, sínodos, unidades de la iglesia nacional y agencias e instituciones asociadas a que renueven su atención y preocupación por los niños y los jóvenes, reconociendo que hay quienes se aprovechan de ellos por su grado de dependencia y vulnerabilidad. El amor nacido de la fe en Jesucristo nos hace un llamado a que prestemos atención, discutamos, resistamos y cambiemos el sistema de la explotación sexual.

El sistema de la explotación sexual

La explotación sexual comercial incluye los negocios de la prostitución, la pornografía y los clubes de desnudos (con bailarinas exóticas). La prostitución, paradigma de estos negocios, implica el vender y comprar sexo en las calles, en burdeles, salas de masajes, saunas, bares y a través de servicios de acompañantes. La pornografía implica vender y comprar imágenes sexuales denigrantes en películas, videos, revistas y en la Internet o la televisión por cable.² Incluye el sexo por teléfono, que en ocasiones se acompaña de imágenes en vivo en el sitio que el proveedor tiene en la Internet. Los desnudos implican vender y comprar actuaciones sexuales en vivo en clubes de desnudos, salas para adultos, "cabinas" y fiestas privadas.

Todos estos negocios, creados por el intercambio de alguna actividad sexual por dinero (o alguna otra forma de remuneración), se traslapan y entremezclan, y juntos forman el sistema de la explotación sexual.³ Lo que impulsa a quienes operan el sistema de la explotación sexual es el afán de ganar dinero. Su producto es el sexo, considerado sencillamente como un producto más que se puede vender y comprar. Tanto las personas que lo venden, como quienes lo compran no son más que medios para obtener ganancias, y su bienestar es únicamente una preocupación incidental para quienes se lucran con ellos.

Para asegurarse la demanda de su producto, el sistema de la explotación sexual se esfuerza por volver atractivo su negocio y accesible para sus clientes potenciales, casi enteramente hombres, tanto adultos como jóvenes. Apelan a sus deseos sexuales en conflicto con una variedad de imágenes de su mercadería: algunos pintan un cuadro de diversión sofisticada, inocua y sin complicaciones entre personas libres e iguales entre sí; otros apelan a la emoción de cruzar fronteras prohibidas, de ser o convertirse en "un hombre", o a las adicciones y aberraciones sexuales (pornografía infantil, pedofilia, zoofilia, sadomasoquismo, orgías y demás). Ofrece una jerarquía de proveedores para diferentes presupuestos. Proporciona videos para habitaciones de hotel y prostitutas a domicilio para el viajero; establece su negocio cerca de bases militares; atrae a los clientes a tierras exóticas y distantes para realizar "turismo sexual" y ofrece "novias por correo" que con frecuencia acaban en la prostitución o como esclavas sexuales personales.⁴ El sistema de la explotación sexual da a conocer sus productos por medio de comerciales en periódicos de la ciudad o de la comunidad; en la sección amarilla del directorio telefónico, en guías sexuales, por medio de volantes y por medio de referencias personales, y ha encontrado en la Internet una nueva y efectiva

herramienta para anunciarse. El sistema de la explotación sexual prospera y florece en una cultura saturada de sexo donde los medios de comunicación festejan el sexo casual, incluyendo escenas sexuales cada vez más explícitas, y los comerciales venden productos por medio del atractivo de la sexualidad.

La prostitución, la pornografía y los desnudos son negocios verdaderamente inmensos y lucrativos. Los estadounidenses gastan más en pornografía que, por ejemplo, en boletos de cine o en todas las artes escenográficas combinadas. El cálculo conservador de 10 mil millones de dólares gastados anualmente en pornografía la convierten en un negocio más grande que el fútbol americano profesional, el baloncesto y el béisbol juntos.⁵ Se estima que la prostitución en Estados Unidos es un negocio de 14 mil millones de dólares que presta servicios a 1.5 millones de clientes a la semana.⁶

Para satisfacer la demanda de sexo comercial, el sistema de la explotación comercial dispone de medios sofisticados para reclutar y mantener a los proveedores de sus negocios. La pobreza y la carencia de hogar son sus aliados. Los predadores ("padrotes", "novios" y otros) reclutan activamente a personas vulnerables para la prostitución, manipulándolas por medio de una aparente amabilidad, engaño, amenazas y crueldad. Se dirigen especialmente a personas jóvenes alienadas o con problemas, quienes con frecuencia apenas se las arreglan para sobrevivir después de haber abandonado su hogar o tras haber sido echadas de él. Los padrotes conservan el control sobre sus víctimas, generalmente mujeres y niñas, manteniéndolas, a menudo valiéndose de la violencia, en un mundo socialmente aislado de dependencia degradante, y desplazándolas de ciudad en ciudad. Los clubes de desnudos con frecuencia funcionan como otro punto de entrada para la pornografía y la prostitución.⁷ Los programas de entrevistas en la televisión sirven al proceso de reclutamiento al retratar a mujeres que viven dentro del sistema de la explotación sexual y que afirman que sus desnudos o sus "servicios sexuales" constituyen un empleo atractivo, remunerable y, por supuesto, temporal.

El tráfico sexual global es la mayor fuente de reclutas para el sistema de la explotación sexual. El tráfico sexual implica reclutar, acoger, comprar, vender y transportar a personas de un país a otro, o dentro de sus fronteras, utilizando la fuerza, el engaño y el inducción, a fin de explotarlas con propósitos sexuales comerciales. Las mujeres y las niñas son casi exclusivamente los objetos de esta empresa criminal tan lucrativa y en rápida expansión dentro de la economía global. Todos los años se trafica con mujeres y niños en cantidades que fluctúan entre 700 mil y dos millones a

través de las fronteras nacionales, para dedicarlos a la prostitución.⁸ Entre éstos se encuentran unos 50 mil que se trafican anualmente dentro de los Estados Unidos, y que incluyen unos 17 mil jóvenes.⁹

La explotación sexual comercial de niños y jóvenes lo invade todo.¹⁰ Mundialmente, todos los años cerca de dos millones de niñas y niños se ven obligados a la prostitución o atraídos a ella por medio de promesas que no son cumplidas. Se calcula que tan sólo en Estados Unidos 300 mil niños y jóvenes están dentro del mundo de la prostitución. En numerosos países niños de nueve y diez años de edad son robados o vendidos por sus familias pobres para dedicarlos al tráfico sexual, y niños de la calle de todo el mundo recurren a la prostitución para sobrevivir. Muchos jóvenes en Estados Unidos que intercambian sexo por dinero comienzan cuando tienen 14 o menos años de edad. La pornografía infantil se vende en miles de sitios “escondidos” de la Internet; sitios originados en nuestro país y en muchos otros países.¹¹

Una red enmarañada

El sistema de la explotación sexual manifiesta el pecado social, reflejando una estructura del mal que moldea y atrapa a las personas, y al que prestan su contribución las actitudes, decisiones y actos personales. En su red enmarañada vemos la dinámica del pecado en acción. No debemos encubrir, trivializar o acomodarnos al mal del sistema de la explotación sexual.

Pecado es el término apropiado para denominar a todo aquello que se ha vuelto profundamente malo en la buena creación de Dios. El pecado en la creación, que se resiste a la intención de Dios para con la comunidad humana y la distorsiona. El pecado es tanto personal como social. Encuentra un sitio en lo profundo del corazón humano, se vuelve contra nosotros mismos, nos aleja de Dios y de los demás, y adopta una vida propia en nuestras estructuras sociales.

Las personas se convierten en objetos para ser utilizadas al servicio de otros. El sistema de la explotación sexual niega la dignidad humana que Dios nos confirió a todos. Esta negación es más descarada en el tráfico sexual, una forma de esclavitud impulsada por la avaricia, en la cual las personas capturadas se convierten en una propiedad, una mera extensión de la voluntad de su propietario. Aún más, el uso de las personas como objetos caracteriza a todas las partes del sistema: Para los predadores, propietarios y administradores del sistema, “sus” niños y adultos son tan sólo instrumentos para generar ingresos; para los vendedores, los “johns” o

compradores son meros objetos para conseguir dinero o favores de sus padrotes; y para los consumidores los vendedores son objetos que habrán de satisfacer todos sus deseos.

El sexo se convierte en una mercancía. El sistema de la explotación sexual corrompe el maravilloso don de Dios de la sexualidad, al reducirla a la categoría de artículo de mercado. Despoja al sexo de las relaciones mutuas de confianza, amor e igualdad que eran la intención de Dios. Quienes venden sexo utilizan sus cuerpos para una actividad sexual que no desean, buscando sólo dinero, regalos, drogas o el alojamiento que reciben como pago. Para poder sobrevivir disocian sus transacciones de negocios del resto de su identidad. Al mismo tiempo que su sexualidad se convierte en una realidad independiente de lo que son como personas, muchos enfrentan la amenaza de la desintegración personal y sus efectos para toda la vida.

La lujuria juega su papel. El deseo sexual y la apreciación sexual de la belleza del cuerpo humano —que son parte de la bondad de la creación— producen alegría y deleite en la vida humana. El deseo sexual se convierte en lujuria cuando se aleja de nuestra relación con Dios y desea su realización en el falso dios del placer sexual. La lujuria —un deseo insaciable y sin límites de poseer, complacerse y extraer placer— esclaviza y contribuye a originar un comportamiento compulsivo y adictivo.¹² El sistema de la explotación sexual crea la ilusión de oportunidades sexuales sin fin. Este sistema depende del poder de la lujuria de hacer que los clientes compren sus productos. Estimula y manipula este deseo enfermizo, que con frecuencia está unido a problemas emocionales y de relaciones.

Personas que dominan a mujeres y jóvenes. El sistema de la explotación sexual utiliza a mujeres y niñas, a hombres jóvenes y a niños, para dar placer, en su mayoría, a hombres. Los clubes de desnudos, organizados de acuerdo con una dinámica de desigual poder entre los sexos, provocan y demandan expresiones de dominio y control de los varones sobre las mujeres, que con frecuencia la sociedad fomenta en los hombres.¹³ En la prostitución tanto los padrotes como los clientes —incluso a veces quienes son responsables de brindar protección— abusan de mujeres, niñas y niños que se encuentran dentro de ella; los asaltan y amenazan con violencia y muerte, y se aprovechan de su vulnerabilidad para ejercer un dominio sobre ellos. Quienes pagan, por lo general dictan cuáles son los actos sexuales que sus proveedores deben realizar. Gran parte del sistema de la explotación sexual vive de las actitudes y patrones (incluso los refuerza) de poder profundamente arraigados en la cultura, que suponen que las mujeres y los niños no son seres humanos en completa igualdad y que están hechos para ser sirvientes sumisos de

otros. El sistema de la explotación sexual actualiza un mundo de explotadores y de explotados, al cual con frecuencia incorpora la explotación racial y de clase socioeconómica. Se dice que la prostitución es la más antigua forma de opresión de las mujeres en el mundo. Esta misma dinámica de opresión es la que opera cada vez que los adultos convierten a hombres jóvenes y a niños en objetos sexuales alquilados.

Reina el engaño. El sistema del sexo está edificado de principio a fin sobre la base del engaño. Dios da a los humanos la capacidad de comunicarse con el fin de decir la verdad y crear comunidad, pero el sistema de la explotación sexual previene esa comunicación con el fin de seducir y engañar. Los predadores, incluidos los traficantes de sexo, hacen falsas promesas a mujeres que desean reclutar y les crean futuros ilusorios; las mujeres engañan a sus consumidores acerca de lo placentero que es todo aquello; y los clientes esconden lo que han hecho o mienten acerca de ello. Las bailarinas exóticas engañan a sus espectadores con un aire de placer artificial, y las estrellas pornográficas fingen el placer sexual. Los servicios de acompañantes aseguran ofrecer citas que de ninguna manera son sexuales, y las ilícitas salas de masajes afirman ser tan sólo servicios de salud.

Abunda la miseria. El sistema de la explotación sexual depende de y magnifica la miseria humana y la injusticia social. Los traficantes de sexo compran o roban mujeres y niños a familias pobres con opciones limitadas, y los padrotes encuentran candidatas potenciales entre las niñas que han sufrido abusos en su infancia por parte del padre o algún otro pariente. La necesidad de sufragar adicciones a drogas o alcohol lleva a muchos a la prostitución. Otros se convierten después en adictos para sobrellevar el vacío de estar vendiéndose constantemente. Las enfermedades —tanto las que se transmiten sexualmente como otras de carácter físico, psicológico o espiritual— causan estragos; es común entre quienes se ven obligados a prostituirse el sufrir una muerte temprana, a veces por asesinato, a veces por suicidio. Las prostitutas envejecidas son desechadas por el sistema de la explotación sexual, abandonadas a su suerte sin una pensión ni capacidades laborales y con frecuencia con opciones disminuidas por un historial criminal.

Las familias y los seres queridos de quienes están dentro del sistema de la explotación sexual experimentan sufrimientos incontables, y los hijos de prostitutas sufren las consecuencias de la implicación de sus madres en esta red enmarañada, y con frecuencia ellos mismos se vuelven parte de este sistema. Los hombres con problemas emocionales o que para relacionarse se ven arrastrados al sistema de la explotación sexual encuentran con frecuencia que su falso y momentáneo placer hace más profundos sus problemas, los

distancia aún más de sus familias y agrava su dolor. El sistema de la explotación sexual no sucede sin tener víctimas.

Cuando el mal se disfraza de bien. Para realizar su maldad, el sistema de la explotación sexual busca una buena apariencia. Se dice a sí mismo y al mundo que sólo está proporcionando los bienes y servicios que sus clientes requieren. Sólo está promoviendo transacciones de negocios entre adultos libres. Puede llegar a admitir que algunas veces existen abusos, pero éstos son una manifestación marginal en la totalidad de esta industria. Sus apologistas intentan defender la posición de que sus empresas son negocios “de la corriente principal normal” e insisten en que cada quien está en su derecho de “hacer lo suyo”. El sistema del sexo teje así los hilos del autoengaño y la autojustificación, formando una telaraña enmarañada de pecado y maldad.

Gritan los jóvenes y los niños. Todos los jóvenes y niños son dones de Dios, que dependen de padres y familiares para que les atiendan y eduquen, y de la sociedad para que les brinde protección mientras crecen hasta convertirse en adultos. Sin embargo, el sistema de la explotación sexual atrapa irresistiblemente a niños y jóvenes, muchachos y muchachas. Inducidos en parte por la falsa creencia de que es menos probable que las personas más jóvenes tengan enfermedades de transmisión sexual, el sistema busca víctimas cada vez más jóvenes. La explotación sexual de niños en busca sólo de una utilidad económica revela la profundidad demoníaca del sistema de la explotación sexual.

Campos de acción

Aún cuando reconocemos el sistema destructor de este sistema humano, de todas maneras cantamos de alegría: “Celebremos la victoria de nuestro Dios, ya que el Cordero inmolado ha comenzado su reinado”.¹⁴ El amor victorioso de un Dios que sufre ha superado a los “poderes de esta oscuridad” (Efesios 6:12). En nuestro tiempo, antes de que la victoria de Dios se manifieste completamente, nuestra fe en el Cordero lucha contra nuestra indiferencia y cinismo y nos da la esperanza y los ánimos para actuar. Debemos arrepentirnos de nuestra propia complicidad con esta telaraña enmarañada, independientemente de que tal complicidad se dé por medio de la implicación activa en el sistema de la explotación sexual, de la falta de amor por nuestros jóvenes, de la negación de su realidad, de la negligencia con respecto a sus causas o de la incapacidad para actuar. Estamos llamados a exponer la dinámica destructiva del sistema de la explotación sexual; a hablar de la victoria, del perdón, de la esperanza y la nueva vida en Cristo para todos los atrapados en él, y a unirnos a otros para combatir sus maldades.

Este llamado abarca todas las dimensiones de la vida en sociedad: ámbito personal, vida familiar, patrones culturales, comercio, política pública, ámbito legal y su puesta en marcha, así como servicios sociales y organizaciones que abogan por el bien común. El propio sistema de la explotación sexual varía de un lugar a otro; algunas de sus actividades son ilegales y otras son legales (lo cual no significa que sean benignas o moralmente aceptables). Las personas en diversos puestos de responsabilidad aportan talentos específicos para combatir esto. Puede que personas igualmente comprometidas disientan sobre cuáles son las leyes que deben entrar en vigor o cuáles son las mejores medidas para tratar la prostitución, la pornografía y los espectáculos de desnudos. En vista de la amplitud y complejidad de la acción requerida, se necesita una multitud de respuestas creativas y valientes.

El Consejo Eclesial de la Iglesia Evangélica Luterana en América pide a sus miembros, congregaciones, sínodos, unidades de la iglesia nacional y agencias e instituciones afiliadas que piensen seriamente lo que deben y pueden hacer. A continuación identificamos algunos campos para animar a la reflexión, el diálogo y la acción:

Equipemos a los santos. Que nuestra acción crezca a partir de nuestra fe, así como que esté bien informada y con una clara conciencia global del mal social. Estimamos a los niños y jóvenes como el regalo precioso que Dios nos dio, sabiendo que no sólo es ésta la forma correcta de proceder sino que también es la mejor forma de mantenerlos a salvo del engaño manipulador de los predadores. Celebramos la sexualidad humana como un don de Dios, “creada buena con el propósito de expresar amor y generar vida, de alcanzar compañía y placer mutuos”.¹⁵ Sobre la base de esta visión positiva de la sexualidad, enseñamos la diferencia entre una sexualidad amorosa y la explotación y la violencia sexuales. Enseñamos una reciprocidad y respeto entre hombres y mujeres que rechazan la dinámica social de dominio y sumisión. A quienes ya han sido explotados no sólo no los condenamos ni segregamos, sino que los cuidamos y fortalecemos. Reconocemos cada vez más cómo se alimenta la explotación sexual comercial de la pobreza en nuestro país y a nivel global; cómo se nutre con las guerras, con los disturbios políticos y sociales, con quienes carecen de hogar, y con el abuso infantil y la negligencia; con la desigualdad de género y la violencia contra las mujeres, con el racismo y los males sociales relacionados contra los cuales esta iglesia hace un llamado a la acción. Buscamos unirnos a otros para frenar estos males.¹⁶

Averigüe lo que está sucediendo en su comunidad. Indague sobre el sistema de la explotación sexual a nivel local, nacional y global. Lea, consulte

estudios disponibles en la Internet e invite a policías y otras personas conectoras del tema a que hablen en su congregación. Solicite a personas que trabajan con jóvenes involucrados en actividades de prostitución a que hablen acerca de la vida de esos jóvenes en las calles y en servicios de acompañantes. Descubra cómo atraen a los jóvenes a la prostitución, ya sea en centros comerciales o en lugares por donde merodean los jóvenes desamparados. Pregunte acerca de los factores que contribuyen a llevar a los jóvenes al interior de esta telaraña enmarañada del sistema de la explotación sexual. Saque a la luz la maldad que con demasiada frecuencia está escondida detrás de todo esto.

Evite que los jóvenes se vuelvan cautivos del sistema del sexo. Los miembros deben estar conscientes de que los niños en sus iglesias y comunidades pueden ser manipulados para que ingresen en el sistema de la explotación sexual. La prevención comienza con una familia amorosa y una congregación sustentadora. Incluye la acción de proteger a los niños de abusos en el seno de sus familias y proporcionarles hogares seguros y estables. La prevención implica también la educación de los jóvenes acerca de lo maravilloso de sus cuerpos y cómo establecer las barreras que otros no deben cruzar. Las congregaciones tienen un papel a la hora de ayudar a los padres a hablar con sus hijos acerca del sexo. Las organizaciones de ministerio social de nuestra iglesia¹⁷ pueden ser una fuente de capacitación para los padres y de consejería familiar e infantil, o una ayuda al tratar problemas de comportamiento sexual compulsivo. Los padres, congregaciones y nuestras escuelas diurnas tienen la responsabilidad conjunta de hacer que los jóvenes sean conscientes de manera apropiada de los peligros que hay detrás de aquellos que buscan atraerlos al sistema de la explotación sexual y de enseñarles a ser tan “astutos como serpientes” (Mateo 10:16). El trabajo de prevención por parte de personas, congregaciones y grupos es estratégico para tratar este peligro.¹⁸

Trate la demanda de lo que ofrece el sistema de la explotación sexual. Una forma en que las congregaciones pueden tratar la demanda estimulada por la industria del sexo es proporcionando entornos seguros para que hombres, mujeres y jóvenes hablen de sus actitudes hacia la prostitución, la pornografía, los espectáculos de desnudos y los usos apropiados de la Internet, así como de sus luchas contra estas realidades. En tales entornos, podrían explorar juntos lo que los hace vulnerables al atractivo de tales actividades; la falsa euforia de un “gran sexo”, y la importancia de establecer relaciones amorosas y duraderas. A pesar de lo poco comunes que puedan ser esas conversaciones en las congregaciones, son vitales si se desea que los

bautizados encuentren apoyo en la Iglesia para resistir lo fácilmente que nuestra cultura acepta dichas prácticas. El Consejo Eclesial exhorta a las congregaciones y a las organizaciones de hombres, mujeres y jóvenes a que sean pioneras a la hora de crear la posibilidad de que tengan lugar estas discusiones.¹⁹

Explore el papel de la ley. El gobierno tiene la función conferida por Dios de proteger de actos criminales a todas las personas por medio de leyes justas. Leyes vigorosas y puestas en práctica de manera justa, con la intención de castigar a quienes explotan sexualmente a los jóvenes por razones comerciales, son instrumentos valiosos para responsabilizar a estos explotadores y para asegurarnos de que sus actividades tendrán consecuencias. Las leyes federales y estatales contra la prostitución infantil, la pornografía infantil, la alcahuetería, el turismo sexual y el tráfico sexual necesitan ser implementadas de forma vigorosa. Una forma eficaz de regular los establecimientos de “entretenimiento para adultos” pueden ser las ordenanzas locales. Las leyes estatales y urbanas relativas al sistema de la explotación sexual son muy variadas y con frecuencia son difíciles de poner en práctica. Pregunte por la situación legal en su zona; considere la posibilidad de unirse a organizaciones de derechos civiles que traten el tema, y apoye a las agencias de impartición de justicia cuando persiguen y juzgan según la Constitución a los predadores. Investigue si las leyes que persiguen a los consumidores de prostitución y que publican sus nombres en periódicos o muestran sus fotografías en la Internet, son disuasorias en el tema de la prostitución. Estudie si en lugar de castigar a las prostitutas y sus clientes, la ley les proporciona programas de tratamiento, y pregunte por su efectividad. Las oficinas estatales de política pública de nuestra iglesia son para sus miembros recursos importantes en su esfuerzo por hacer que las leyes sean instrumentos de protección a las personas vulnerables.²⁰

Examine el gasto y las inversiones. Las grandes corporaciones pueden beneficiarse con las cadenas pornográficas de la televisión por cable, la disponibilidad de videos pornográficos en cadenas de hoteles y otros productos de la industria del sexo. Después de estudiar los datos relevantes, los miembros de esta iglesia pueden verse obligados a boicotear o a eliminar sus inversiones en corporaciones cuyas utilidades provienen de la fabricación, venta y promoción de este tipo de productos.

Apoye a las agencias de servicio social que trabajan con jóvenes y adultos inmersos en la prostitución. Algunas agencias trabajan con jóvenes desamparados para evitar que se vean atrapados en el sistema de la explotación sexual; algunas ofrecen una ducha y un abrazo amistoso a los

jóvenes y mujeres que venden sexo, para comunicarles que hay alguien que se preocupa por ellos como personas; algunas otras proporcionan apoyo y un programa para quienes quieran abandonar la prostitución; y algunas más abogan por la acción de proporcionar alojamiento, atención médica, cuidado infantil, así como capacitación laboral para que las mujeres y jóvenes que viven en la pobreza puedan tener nuevas oportunidades de alcanzar un futuro diferente. Se anima a las congregaciones a descubrir lo que las agencias de servicio social ofrecen en sus comunidades y a aprender de ellas y apoyarlas. Las organizaciones luteranas de ministerio social son fuentes útiles al emprender esta búsqueda.

Controlar el tráfico sexual. Puesto que la triste realidad del tráfico sexual en tierras lejanas y lugares escondidos nos resulta demasiado fácil de olvidar, los medios tienen la misión —indispensable y a largo plazo— de sostener ante nuestros ojos esta forma contemporánea de esclavitud. El Consejo Eclesial anima a los sínodos y congregaciones a arrojar una luz sobre el tráfico sexual, aprendiendo de las iglesias con las que tienen una relación de sínodo compañero o de los misioneros de la IELA que prestan sus servicios en zonas en las que el tráfico sexual es activo. Esta iglesia apoya los acuerdos internacionales y las leyes nacionales dirigidas a detener el tráfico sexual y hace un llamado para que sean una realidad tanto la disposición, como los recursos para ponerlas en vigor. Puesto que las mujeres y niños que han sido introducidos ilegalmente en Estados Unidos son víctimas de violaciones a los derechos humanos, al ser descubiertos por las autoridades se les debe proporcionar protección legal, no deportarlos ni detenerlos.²¹ Nuestra iglesia apoya al Servicio Luterano para Inmigración y Refugiados y a la Ayuda Luterana Mundial en sus esfuerzos por ayudar a estas víctimas, tanto en Estados Unidos como en otras partes del mundo.²²

Cuando nuestras congregaciones dan la bienvenida en la adoración y acogen a todos aquellos a quienes Jesús defendió al decir: “Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra”, (Juan 8:7), es cuando proclamamos nuestra nueva vida en Cristo. Lo hacemos cuando ofrecemos esperanza en Cristo a personas que no tienen esperanza y cuando otorgamos el perdón a aquellos que sólo conocen el dedo acusador. Lo hacemos cada vez que oramos por quienes sufren porque son explotados y, sí, cuando lo hacemos por aquellos que explotan a otros. Lo hacemos cada vez que el amor de Dios nos sostiene cuando la tarea parece abrumadora. Damos a conocer a Cristo cuando proclamamos que los poderes de esta era han sido finalmente derrotados porque “El Cordero inmolado ya comenzó su reinado. Aleluya”.

Notas finales

1. "Sex, Marriage, and Family" ["Sexo, Matrimonio y Familia"] (pronunciamiento social en inglés de la Iglesia Luterana en América, 1970), p. 4. "Entre las formas de comportamiento sexual explotador que los cristianos deben estar listos para atacar, se encuentran aquellas que: (a) Explotan a niños y jóvenes, hombres y mujeres, como en la pornografía y la prostitución". De "Human Sexuality and Sexual Behavior" ["Sexualidad Humana y Comportamiento Sexual"] (pronunciamiento social en inglés de la Iglesia Luterana Americana, 1980), p.6. El documento "Un Mensaje sobre la Sexualidad: Algunas Convicciones Comunes", adoptado por el Consejo Eclesial de la IELA en 1996, nombra a la prostitución y a la pornografía en una sección titulada: "Algunos malos usos de la sexualidad". En la misma sección este pronunciamiento enumera también al adulterio, los abusos, la promiscuidad, las prácticas que propagan las enfermedades de transmisión sexual, y la sexualidad en los medios de comunicación y en la publicidad, todo lo cual forma parte de la explotación sexual comercial. El pronunciamiento presenta su lista de malos usos de la sexualidad al decir: "El pecado viola lo que Dios tiene pensado para la sexualidad. Daña y denigra a las personas y las relaciones. Esta iglesia se opone...". Páginas 5-7.
2. Ver "Un Mensaje sobre la Sexualidad", que afirma que "La pornografía es pecaminosa porque muestra a la sexualidad en maneras violentas y/o denigrantes". Ibid. p.7. Ver también "Pornography" ["Pornografía"] (pronunciamiento social en inglés de la Iglesia Luterana Americana, 1974, 1985), que incluye un diálogo sobre la definición de pornografía; páginas 2-3.
3. Con frecuencia se utiliza la expresión "industria sexual" para referirse a lo que aquí hemos estado llamando "sistema de la explotación sexual". "Sistema de la explotación sexual" se utiliza para subrayar que con frecuencia las empresas de negocios independientes que constituyen la explotación sexual comercial están interconectadas por patrones comunes de creencias, actitudes y comportamiento. Para información sobre el sistema de la explotación sexual, consultar: Richard J. Estes y Neil Alan Weiner, "The Commercial Sexual Exploitation of Children in the U.S., Canada and Mexico. Executive Summary (Of the U.S. National Study)," ["La Explotación Sexual Comercial de Niños en Estados Unidos, Canadá y México. Resumen Ejecutivo (del Estudio Nacional en Estados Unidos)"], 10 de septiembre de 2001 (<http://caster.ssw.upenn.edu/%7Erestes/CSEC.htm>); Anne Rasmusson, en colaboración con The Alliance for Speaking Truths on Prostitution (A-STOP) [La Alianza para Decir las Verdades Acerca de la Prostitución (A-STOP)] y el manuscrito en inglés sin publicar del Centro de Asuntos Urbanos y Regionales, titulado: "Commercial Sexual

Exploitation of Children: A Literature Review,” [*Explotación Sexual Comercial de Niños: Una Revisión Literaria*], (1 de junio de 1999, disponible poniéndose en contacto con A-STOP, ver nota final número 18); Rita Nakashima Brock y Susan Brooks Thistlewaite, *Casting Stones: Prostitution and Liberation in Asia and the United States [Lanzando Piedras: Prostitución y Liberación en Asia y Estados Unidos]* (Minneapolis: Fortress Press, 1996); Coalición contra el Tráfico de Mujeres, “Research Report: Sex Trafficking in the U.S.” [“Reporte de Investigación: Tráfico Sexual en Estados Unidos”] y “Factbook on Global Sexual Exploitation: United States of America,” [“Registro de Hechos sobre la Explotación Sexual Global: Estados Unidos de América”], www.catwinternational.org; Melissa Farley, “Prostitution: Factsheet on Human Rights Violations,” [“Prostitución: Registro de Hechos sobre Violaciones a los Derechos Humanos”], Investigación y Educación sobre la Prostitución, www.prostitutionresearch.com; “The Reality Is: How the Sex Industry Exploits Young People,” [“La Realidad Es: Cómo Explota la Industria Sexual a los Jóvenes”], disponible en video a través de A-STOP; “So Deep a Violence: Prostitution, Trafficking and the Global Sex Industry,” [“Una Violencia Tan Profunda: la Prostitución, el Tráfico y la Industria Sexual Global”], video distribuido por la Coalición contra el Tráfico de Mujeres (2000), P.O. Box 9338, N. Amherst, MA 01059. Ver también los recursos disponibles en el Centro Nacional de Niños Desaparecidos y Explotados (www.missingkids.org). Ver también el sitio en la Internet de ECPAT-USA, una organización ecuménica, “End Child Prostitution, Child Pornography and Trafficking of Children for Sexual Purposes” [“Poner Fin a la Prostitución Infantil, la Pornografía Infantil y el Tráfico de Niños por Motivos Sexuales”] (www.ecpatusa.org). Se pueden encontrar bibliografías en Rasmusson y en la Internet en (www.adultssavingkids.org). Rasmusson hace una advertencia de nuestro escaso conocimiento acerca del tema: “Se sabe más acerca del volumen y naturaleza de robos en los comercios y almacenes de Estados Unidos que sobre cualquier delito específico relacionado con la explotación sexual de niños”, p. 17.

4. “Poco menos de 1.5 millones de habitaciones de hotel, o aproximadamente el 40 por ciento de todas las habitaciones de hotel de la nación están equipadas con aparatos de televisión que venden” películas sexuales. La industria hotelera estima que al menos la mitad de todos los huéspedes compran estas películas para adultos, que “pueden generar aproximadamente \$190 millones al año en ventas”. Timothy Egan, “Technology Sent Wall Street into Market for Pornography,” [“La Tecnología Envió a Wall Street al Mercado en Busca de Pornografía”], *New York Times*, 23 de octubre del 2000, páginas 1, 20. Sobre el turismo sexual y cómo “la militarización y la

prostitución organizada con frecuencia se encuentran íntimamente interconectadas”, ver “The Plight of Women and Children Forced into International Prostitution,” [“Las Desventuras de Mujeres y Niños Obligados a Entrar en la Prostitución Internacional”], aprobado por la Asamblea General No. 209 (1997) de la Iglesia Presbiteriana (EE.UU), páginas 2-3. En su revisión de lo escrito al respecto, Rasmusson afirma lo siguiente: “Los últimos 40 años han visto una clara tendencia hacia la comercialización del sexo dentro de la industria del turismo”. “El turismo sexual tiende a enfatizar la disponibilidad inmediata de parejas sexuales jóvenes en los centros turísticos”. “Muchas de las naciones anfitrionas explotan [el turismo sexual] como componente vital del crecimiento (económico) nacional”. “El principal estímulo al turismo sexual proviene de la demanda del cliente”. Páginas 19-21. Un artículo de prensa de 1998 afirma que “la industria estadounidense de novias por correo se ha convertido en un negocio multimillonario”. Citado en “Factbook on Global Sexual Exploitation,” [“Registro de Hechos sobre la Explotación Sexual Global”], *ibid.*, p.5.

5. Frank Rich, “Naked Capitalists,” [“Capitalistas Desnudos”], *The New York Times Magazine*, 20 de mayo del 2001, p.51. La estimación de 10 mil millones de dólares viene de un estudio de Forrester Research en Cambridge, Massachusetts. La compra o venta de videos para su uso en el hogar suma la cantidad de 4 mil millones de dólares, de acuerdo con Egan, *ibid.* Éste advierte: “Hace 30 años, un estudio federal estimó el total de la compraventa de pornografía dura en Estados Unidos en una cifra que oscilaba entre los 5 y los 10 millones de dólares —o aproximadamente la misma cantidad que en la actualidad ingresa un solo sitio exitoso en la Internet relacionado con el sexo”.
6. Genesis House, , “Prostitution Fact Sheet,” [“Hoja de Hechos sobre la Prostitución”], p. 1. Genesis House, 911 West Addison Street, Chicago, Illinois 60613. Ver “Un Pronunciamiento sobre la Sexualidad”, que afirma que “la prostitución es pecaminosa porque implica la compra y venta casual de “sexo,” con frecuencia de manera denigrante y explotadora”. *Ibid.*, p.6.
7. David Sherman, “Testimony before the Michigan House Committee on Ethics and Constitutional Law,” [“Testimonio ante el Comité de la Cámara de Representantes de Michigan sobre la Ética y la Ley Constitucional”], 12 de enero de 2000 (manuscrito en inglés sin publicar de la Organización Nacional contra las Actividades Obscenas, NOALA), www.adultssavingkids.org/david%20sherman%20ll.html. Sherman, antiguo gerente de varios establecimientos con bailarinas exóticas (clubes de desnudos), ofrece una visión desde el interior de estos negocios.

8. El Departamento de Estado de EE.UU. calcula que son 700 mil. El Secretario de Estado Colin Powell y otros funcionarios, en afirmaciones vertidas durante una comparecencia, el 12 de julio del 2001, en la "Release of the 2001 Trafficking in Persons Report" ["Publicación del Reporte 2001 sobre el Tráfico de Personas"] (www.state.gov). Los grupos de derechos civiles estiman que un número mayor de mujeres y niños están implicados e insisten en que el número está creciendo. Rasmusson, *ibid.*, p.17. Ver también also "Trafficking in Women and Children: 'A Contemporary Manifestation of Slavery,'" ["Tráfico de Mujeres y Niños: 'Una Manifestación Contemporánea de la Esclavitud'"] *Reportes de Refugiados*, 21, 5 (verano del 2000). "De acuerdo con la [entonces] Secretaria de Estado de EEUU Madeleine Albright, el tráfico de personas es la empresa criminal de mayor crecimiento en el mundo y la tercera mayor fuente de beneficios para el crimen organizado internacional, sólo superado por el tráfico de drogas y de armas". P.3.
9. Amy O'Neill Richar, "International Trafficking in Women to the United States: A Contemporary Manifestation of Slavery and Organized Crime," ["Tráfico Internacional de Mujeres a Estados Unidos: Una Manifestación Contemporánea de la Esclavitud y el Crimen Organizado"], Centro para el Estudio de la Inteligencia (noviembre de 1999), (www.cia.gov/csi/monograph/women/trafficking.pdf). El autor cita el documento en inglés de la CIA: *Global Trafficking in Women and Children: Assessing the Magnitude*, [Tráfico Global de Mujeres y Niños: Evaluando su Magnitud], abril de 1999, como la fuente de una cifra estimada de entre 45,000 y 50,000 mujeres y niños. Estes y Weiner "estiman que al menos una tercera parte de estas personas introducidas ilegalmente tienen 17 años de edad o menos; esto es; 17 mil niños", p.29.
10. Estes y Weiner comprueban que la existencia de los "mercados" de prostitución adulta es un factor de primera magnitud que contribuye a la explotación sexual comercial de niños y jóvenes. p.6. Julia O'Connell Davidson indica: "Aunque algunos niños son prostituidos por y/o específicamente para pedófilos y violadores empedernidos, la mayoría de los varios millones de hombres que anualmente explotan a prostitutas de menos de 18 años de edad son, en primer lugar y sobre todo, *usuarios de prostitutas* que se convierten en violadores de niños por medio del uso de prostitutas". "The Sex Exploiter," ["El Explotador Sexual"], un documento de trabajo en inglés preparado por ECPAT para el Congreso Mundial contra la Explotación Sexual Comercial de Niños (www.ecpat.net/eng/).
11. Esta cifra de 2 millones proviene del Proyecto Protección, de la Universidad Johns Hopkins (www.protectionproject.org). La cifra de 300,000 proviene de un reporte de 1996 del Departamento de Salud y

Servicios Humanos de los Estados Unidos. Rasmusson hace referencia a estudios que estiman que el número de prostitutas juveniles es un porcentaje significativo del total, p. 23. Estes y Weiner escriben: "Al menos el 95 por ciento de todo el sexo comercial en el que se introducen los varones adolescentes se proporciona a hombres adultos. Gran parte de los varones adultos que son explotadores sexuales de varones adolescentes, son hombres casados con hijos". p.38. Rasmusson también resume las conclusiones sobre la edad de entrada para las mujeres prostitutas; algunos encontraron niñas prostitutas de hasta 5 ó 6 años de edad. "Sin embargo, la mayoría comprueba que la inmensa mayoría de mujeres adolescentes que venden sus cuerpos tienen entre los 15 y 17 años de edad". Ibid., p. 26. Un reporte de 1996 en el *Christian Science Monitor* citaba a un experto que afirmaba: "Las muchachas implicadas en la prostitución cada vez son más jóvenes, con edades que bajan de los 14 a los 13 y 12 años de edad. La prostitución infantil en Estados Unidos comenzó a incrementarse a finales de la década de los 80, después de que se aprobaran nuevas leyes que hacían más difícil que los funcionarios detuvieran a niños que se fugaban de sus hogares". Citado en "Factbook on Global Sexual Exploitation," ["Registro de Hechos sobre la Explotación Sexual Global"], ibid., p.7. De acuerdo con del Departamento de Justicia de Estados Unidos, en abril de 1998, había una cifra estimada de 5,000 sitios con pornografía infantil en la Internet. Citado en "Factbook on Global Sexual Exploitation," ["Registro de Hechos sobre la Explotación Sexual Global"], ibid., p. 27.

12. Las causas de la adicción sexual son complejas y con frecuencia incluyen factores biológicos y psicológicos, así como otros espirituales. Con frecuencia es necesaria la atención médica para tratar el desequilibrio químico, por ejemplo. Ted Peters conecta la lujuria y la adicción en su discusión sobre "Concupiscence: Lusting after What They Have," ["Concupiscencia: Persiguiendo lo que Ellos Tienen"] en *Sin: Radical Evil in Soul and Society [Pecado: Mal Radical en el Alma y la Sociedad]* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1994), páginas 123-160. Reinhold Hütter escribe: "La libertad como esclavitud a los deseos propios es el resultado de vivir sin el mandamiento de Dios contra la envidia. Ese mandamiento dirige nuestro deseo al Primer Mandamiento, la única fuente que puede dar descanso y realización a todos nuestros deseos. La realización del Primer Mandamiento a través de la fe nos abre a la presencia y a la necesidad del prójimo". "The Twofold Center of Lutheran Ethics: Christian Freedom and God's Commandments," ["El Centro Doble de Ética Luterana: Libertad Cristiana y los Mandamientos de Dios"], en *The Promise of Lutheran Ethics, [La Promesa de una Ética Luterana]*, editado por Karen L. Bloomquist y John R. Stumme (Minneapolis: Fortress Press, 1998), p. 48.

13. Ver Kelly Holsoopple, "Stripclubs According to Strippers: Exposing Workplace Sexual Violence," ("Los Clubes de Desnudos según la Versión de las Bailarinas Exóticas: Exponiendo la Violencia Sexual en el Lugar de Trabajo") (1998), (www.catwinternnational.org).
14. "Holy Communion" ["La Sagrada Comunión"], *Lutheran Book of Worship [Liturgia Luterana]* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1978)], p. 61.
15. "A Message on Sexuality" ["Un Mensaje sobre la Sexualidad"], op. cit., p.1.
16. Ver "Sufficient, Sustainable Livelihood for All" ["Medios de Vida Suficientes y Sustentables para Todos"], pronunciamiento social de la IELA, 1999]; "For Peace in God's World" ["Por la Paz en el Mundo de Dios", pronunciamiento social de la IELA, 1995]; "Homelessness: A Renewal of Commitment" ["Los Desamparados: Una Renovación del Compromiso", mensaje de la IELA, 1990]; "A Message on Sexuality" ["Un Mensaje sobre la Sexualidad", ibid.]; "Freed in Christ: Race, Ethnicity, and Culture" ["Liberados en Cristo: Raza, Etnicidad y Cultura", pronunciamiento social de la IELA, 1993]; "Violence against Women," ["Violencia contra las Mujeres", Acción de la Asamblea Bienal de la IELA CA95.7.62, 1995] [www.elca.org/dcs/elca_actions/ca95_7_62.html]. También Mary Pellauer, "Lutheran Theology Facing Sexual and Domestic Violence" ["Teología Luterana Enfrentando la Violencia Sexual y Doméstica", Comisión para las Mujeres de la IELA, 1998].
17. Para información acerca de la organización de ministerio social de la IELA más cercana que cuente con esos programas, llame a los Servicios Luteranos en América (LSA), al 800-664-3838. O puede visitar la LSA en la Internet: (www.lutheranservices.org).
18. Por ejemplo, A-STOP, o Alliance for Speaking Truth on Prostitution [Alianza para Decir la Verdad sobre la Prostitución], es una coalición de ciudadanos preocupados, dirigida por el Rev. Al Erickson, un pastor de la IELA, para educar y prevenir la prostitución. El recurso en inglés: "Wise as Serpents: A Christian resource to develop street-smart youth" ["Sagaces como Serpientes: un recurso cristiano para que nuestros jóvenes conozcan la calle"] es un curso de seis sesiones para los cursos escolares 7, 8 y 9. También publica un boletín en inglés: "The Stop Light". Algunas organizaciones sinodales de Mujeres de la IELA colaboran con A-STOP. Para más información, puede comunicarse con A-STOP, 1901 Portland Ave., Minneapolis, MN 55404; 612/872-0684; a-stop@honeycomb.net y en www.adultssavingkids.org).

19. Existen pocos estudios sobre los hombres que utilizan prostitutas. Un estudio basado en la investigación realizada en relación con un programa de tratamiento para hombres arrestados por prostitución averiguó, en contra del estereotipo común, que la mayoría de los hombres pensaban que la prostitución estaba mal. El hallazgo de este conflicto interno con respecto a las creencias y el comportamiento sugiere que el debate masculino del sistema de la explotación sexual necesitaría abordar algo más que sólo la sexualidad. Steven Sawyer, B.R. Simon Rosser, y Audrey Schroeder, "A Brief Psychoeducational Program for Men Who Patronize Prostitutes," ["Un Breve Programa Psicológico y Educativo para los Hombres que Frecuentan Prostitutas"], *Journal of Offender Rehabilitation*, 26, 3/4 (1998), pp. 111-125.
20. Para conseguir información sobre cómo comunicarse con la oficina de política pública de la IELA en su estado, llame a su oficina sinodal o acuda a (www.elca.org/dcs/state.html).
21. "The Trafficking Victims Protection Act of 2000" ["El Acta del 2000 de Protección a las Víctimas del Tráfico Sexual"] da cumplimiento a eso, haciendo que adultos certificados y menores de 18 años de edad sean "elegibles para recibir beneficios y servicios en el mismo grado que los refugiados".
22. El Servicio Luterano para Inmigración y Refugiados (LIRS) ha puesto en marcha una Iniciativa de Niños Objeto de Tráfico, misma que se centrará en las necesidades de política, programación y educación pública de los niños objeto de tráfico en Estados Unidos con fines de explotación sexual u otros tipos de explotación. Se puede comunicar con el LIRS en 700 Light Street, Baltimore, MD 21230 (lirs@lirs.org; 410/230-2700; y en www.lirs.org). La Ayuda Luterana Mundial (LWR) apoya programas que brindan alojamiento seguro, atención médica y apoyo psicosocial a las mujeres objeto de tráfico sexual. LWR forma parte de una coalición que realiza abogacía con respecto al tráfico humano (ver www.womensedge.org/development/gains/trafficking.htm). Se puede comunicar con LWR en la misma dirección y número de teléfono de Baltimore (lwr@lwr.org; www.lwr.org).

Derechos reservados © 2003 Iglesia Evangélica Luterana en América.

Producido por el Departamento de Estudios de la División para la Iglesia en la Sociedad, 8765 West Higgins Road, Chicago, Illinois, 60631-4190.

Se concede permiso para reproducir este documento según sea necesario siempre y cuando cada copia contenga el derecho de imprenta incluido anteriormente.

Las citas bíblicas fueron tomadas de la Versión Popular Dios Habla Hoy, Segunda Edición, de la Sociedad Bíblica Americana y han sido utilizadas con permiso.

Este documento es distribuido por la Casa Editorial Augsburg Fortress en nombre de la División para la Iglesia en la Sociedad de la Iglesia Evangélica Luterana en América.

ISBN 6-0001-6907-8



Impreso en papel reciclado con tinta a base de soya en los Estados Unidos de América.

Información para ordenar

Copias de este mensaje están disponibles por 10¢ cada una (además de gastos de franqueo) a través del Servicio de Distribución de la IELA [ELCA Distribution Service], (800-328-4648), Augsburg Fortress Publishers, P.O. Box 1209, Minneapolis, MN 55440-1209). Copias complementarias individuales pueden obtenerse llamando al 800-638-3522, ext. 2996. La versión en inglés de este mensaje está disponible usando la misma información. Este mensaje y todos los demás mensajes y pronunciamientos de la IELA los puede encontrar en la Internet: www.elca.org/dcs/studies.html.



**División
para la Iglesia
en la Sociedad**

Iglesia Evangélica Luterana en América

